

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes.
Publicada por la Universidad de Concepción.

Año XVI

Febrero de 1939

Núm. 164

Puntos de vista

La muerte de Arturo Troncoso

ENTRE las innumerables víctimas de la gran catástrofe sísmica del 24 de Enero, en Concepción, se cuenta una que estuvo particularmente ligada a las actividades de esta revista: Arturo Troncoso. Los lectores habituales de «Atenea» pudieron aquilatar sus méritos a través de sus crónicas literarias, de crítica y de bibliografía que mantuvo durante varios años y que habrían continuado apareciendo en las páginas de este mensual a no mediar las trágicas circunstancias que hemos apuntado. Troncoso charlaba la noche de su muerte con otros amigos, en una habitación del centro de la ciudad. Sin calcular de momento las consecuencias que tendría el movimiento sísmico, se limitó en el primer sacudimiento a quedarse sentado, haciendo alarde de una presencia de ánimo que sus compañeros no apreciaron de la misma manera. Ellos huyeron hacia la calle. Troncoso, cuando arreció el sacudimiento, se levantó, a su vez, para escapar. Pero ya era tarde. Una de las paredes y probablemente parte del techo de la habitación se derrumbaron, aplastando al escritor en su huída. En la tarde de ese mismo día, según hemos sabido, se había dirigido a las oficinas de la Secretaría de la Universidad, para entregar los originales de algunos trabajos.

En el presente número, se publican los poemas que envió a la dirección de la revista, con una carta fechada el mismo día de

la catástrofe, y que seguramente fué depositada por él horas antes del terremoto. En ellos está viva la personalidad poética del infortunado escritor y el rasgo de su inquietud que era en él la nota dominante. Se publica igualmente uno de sus últimos «Noticiario» firmado con el seudónimo que había adoptado: «Stavrogin». El Noticiario condensaba en apuntes breves las lecturas de los innumerables libros y revistas que repasaba continuamente llevado por su sed de saber y conocer. En esas crónicas Troncoso daba cuenta con oportunidad y agudeza de las novedades más importantes que se producían en América Hispana y en Europa. Sabemos, así mismo que la tarde del día de su muerte, entregó y retiró luego para hacerle algunas correcciones, un artículo de crítica sobre un libro nacional, de reciente publicación. Es ella por lo tanto, la última crónica de crítica que escribió. Pero no sabemos qué suerte haya corrido ni dónde la dejó esa tarde para corregirla tal vez, con más calma, al día siguiente.

Arturo Troncoso gozaba ya de un merecido prestigio en nuestros círculos literarios. Tenía el don de la inquietud y su cultura se ampliaba día a día. Habría sido, a no dudarlo, uno de nuestros críticos jóvenes de más porvenir. Sus juicios literarios que se publicaban mes a mes en esta revista firmados unas veces con su nombre y otras con sus iniciales o una sola inicial, demostraban la penetración de sus observaciones y el dominio de los recursos técnicos de la crítica literaria. En esta disciplina que requiere tantos conocimientos y especialmente un sistema y una sensibilidad alerta, como así mismo, una filosofía de la vida, Troncoso comenzaba a singularizarse con indudable personalidad.

La muerte lo detuvo en pleno florecimiento, en forma terrible y cruel.

La Dirección de ATENEA lamenta la muerte de Arturo Troncoso, espíritu ágil e inquieto, y siente el vacío que ha dejado uno de sus colaboradores más constantes e inteligentes.